

Steinberg, Sh. R. - Kincheloe, J. L. (comps.) (2000). *Cultura infantil y multinacionales. La construcción de la identidad en la infancia*. Madrid: Morata; 256 pp.

La compilación que reseñamos transmite el mensaje de que la infancia es mucho más que una fase biológica de la vida. Se trata de un auténtico constructo cultural que está sometido a variaciones importantes en función del tiempo y del espacio en los que se sitúa. Pero esta idea no representa ninguna novedad. Grandes tratadistas de la historia de la infancia, como DeMause —por cierto, autor no citado en la obra—y Ariès, ya nos habían mostrado antes esta naturaleza cultural y cómo el concepto de infancia ha evolucionado a lo largo de los siglos en las distintas sociedades. Algunas notas sobre esta evolución histórica en Occidente pueden encontrarse en un artículo reciente que hemos publicado en *Ricerche Pedagogiche* (1999, n. 130), titulado *Lo stereotipo come impedimento all'evoluzione delle rappresentazioni dell'infanzia*. La gran novedad de este libro, sin embargo, radica en el análisis de algunos factores sociales que están incidiendo en la actualidad en la configuración de la identidad infantil y, por consiguiente, en el autoconcepto y personalidad de los niños por una parte, y en las percepciones de los adultos por otra. Como las compiladoras afirman en la introducción de la obra, la cuestión básica del libro sería la siguiente: «las nociones tradicionales de la infancia como un tiempo de inocencia y dependencia del adulto se han debilitado por el acceso de los niños a la cultura popular durante el final del siglo xx» (p. 30).

Entre los factores configuradores de esta cultura popular se hallan las multinacionales o grandes empresas que tienen como objetivo las ventas a gran escala de productos dirigidos al consumo infantil. Para ello, utilizan las técnicas más sofisticadas de *marketing* y de publicidad mendaz, y se aprovechan de todos los métodos y recursos modernos de información y comunicación. En el universo de la educación, estos agentes actuarían a nivel informal produciendo efectos socializadores muy profundos en la conciencia de los niños. Los procesos y efectos relacionados con este fenómeno son desvelados a través de la introducción y de los catorce capítulos del libro, y esto se hace desde una perspectiva crítica. De hecho, globalmente, los autores se sitúan en el campo de la pedagogía crítica y la pedagogía cultural. Alguno de ellos es, incluso, representante destacado de estas corrientes a nivel internacional, como es el caso de Henry Giroux.

Además de estas dos ideas básicas, otra que tiene que ver con la actuación de las familias —y que importa mucho, por tanto, a los lectores de esta revista— aparece también en la obra: los padres y las madres